

Revista trimestral de adultos

Los pecados de Israel y Judá y el juicio necesario de Dios

*Un estudio en Isaías—39; 2 Reyes 17—20;
2 Crónicas 29—32; Nahum*

PRÓPOSITO DEL TRIMESTRE: Que entendemos y conozcamos mejor que la santidad de Dios demanda que Él juzgue el pecado. Qué adoramos y cómo lo hacemos hace una gran diferencia para Dios.

Marzo

5—La visión que Dios le dio a Isaías	4
12—Dios juzga a su pueblo	11
19—La viña de Dios	18
26—La señal de la venida del Mesías	25

Abril

2—La obra del Mesías venidero	32
9—El reino del Mesías venidero	39
16—La misericordia de Dios hacia Israel	47
23—La gran victoria que trae el Mesías	54
30—La paz y la fortaleza de confiar en el Mesías	61

Mayo

7—La gracia y la misericordia de Dios	68
14—El rey y su belleza	75
21—Dios y las naciones gentiles	82
28—La caída e Nínive	89

Acerca del autor



El Dr. David Robinson nació en Greenville, Mississippi y creció en Hot Springs, Arkansas. Se convirtió al Señor en 1956 y fue bautizado por la Iglesia Bautista Misionera Cones Road. Se graduó del Colegio Hot Springs, asistió a la Universidad de Mississippi, y en 1966 se graduó del

Seminario Bautista Misionero de Little Rock, Arkansas, obteniendo los títulos de Máster y Doctor en idiomas bíblicos. Se rindió a predicar en 1960 y fue ordenado al ministerio del evangelio en diciembre de 1962.

Ha pastoreado iglesias en el sur y el centro de Arkansas. De 1967 a 1999 sirvió como profesor en el Seminario Bautista Misionero. De 1978 a 1988 fungió como Registrador del seminario, y de 1988 a 1999 como Rector y Editor del periódico *Missionary Baptist Searchlight*. De 1992 al 2007 sirvió como Capellán de la Oficina del alguacil del Condado de Pulaski. En 1999 y en el 2000 sirvió en el Comité de Escuela Dominical de la ABA. Ha fungido como Parlamentario de la ABA desde 2001. Actualmente es pastor de la Iglesia Bautista Misionera de Little Rock, Arkansas, donde ha servido desde 1971.

Ha escrito la literatura de Escuela Dominical de jóvenes y la revista trimestral de adultos del Curso Bautista de Capacitación y actualmente escribe la literatura de Escuela Dominical de adultos usada en las iglesias de la Asociación Bautista Americana.

Él puede ser contactado en dcrobinson@aristotle.net.

Asociación Bautista Americana
Lecciones de escuela dominical, Serie “a través de la Biblia”

	Invierno	Primavera	Verano	Otoño
2017	2 Corintios	Isaías 1—39 2 Crónicas 29—32 2 Reyes 17—20 Nahum	Isaías 40—66 2 Reyes 21—23 2 Crónicas 33—35 Sofonías	Filemón Filipenses Colosenses
2018	Efesios	1 Timoteo 2 Timoteo Tito	Jeremías Lamentaciones 2 Reyes 24; 25 2 Crónicas 36	Juan 1—12
2019	Juan 13—21	Esdras; Nehemías Habacuc; Hageo Malaquias; Ester	1 Pedro 2 Pedro	1, 2, 3 Juan Judás
2020	Daniel Ezequiel Zacarías	Apocalipsis 1—7	Apocalipsis 8—22	Génesis 1—11 Job
2021	Génesis 12—50	Mateo 1—13	Mateo 14—28	Éxodo
2022	Romanos	Levítico Números Deuteronomio	Hebreos	Josué Jueces Rut
2023	Hechos 1—14	Hechos 15—28	1 Samuel 2 Samuel 1—4 1 Crónicas 1—10	Marcos 1—8
2024	Marcos 9—16	2 Samuel 5—24 1 Crónicas 11—29 1 Reyes 1; 2	Santiago 1 Tesalonicenses 2 Tesalonicenses	Salmos 1—72
2025	Salmos 73—150	Gálatas	1 Reyes 3—22 2 Crónicas 1—24 2 Reyes 1—13 Joel; Abdías	1 Corintios
2026	Proverbios Eclesiastés Cantares	Lucas 1—13:21	Lucas 13:22—24	Oseas; Amós; Miqueas; Jonás; 2 Reyes 14—16 2 Crónicas 25—28

1

La visión que Dios le dio a Isaías

Texto: Isaías 1:1-31; 2 Reyes 17:1-41

Enfoque: Isaías 1:10-21

Versículo clave:

“Venid luego, dice Jehová, y estemos a cuenta: si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana”

Isaías 1:18

Devocional del domingo:

El camino a la restauración, 2 Crónicas 7:12-14.

Objetivo: Los rituales no pueden perdonar nuestro pecado, pero la sangre de Cristo puede limpiarnos del pecado y restaurar nuestra relación con Dios.

UNA PRIMERA MIRADA

Nuestra lección hoy comienza un estudio de dos partes en Isaías. Isaías es el libro de profecía más largo del Antiguo Testamento y contiene la mayor cantidad de profecías acerca del Mesías. Estas profecías se dieron setecientos años antes que Jesús naciera. Isaías también ve mucho más en el futuro que cualquier otro profeta. Él profetizó sobre muchos de los eventos que se mencionan en el libro de Apocalipsis.

Este profeta fascinante comenzó su ministerio en el año que murió el rey Uzías. Esto ubica al libro alrededor del año 740 a.C. Isaías le profetizó a la nación de Judá y su ministerio se extendió a través de los reinados de Uzías, Jotán, Acáz y Ezequías. De estos

Devocionales diarios

- L. — La ignorancia de Israel, Israel 1:1-9.
- M. — La venganza purificadora de Dios, Isaías 1:22-31.
- M. — Andando en los estatutos de los paganos, 2 Reyes 17:1-23.
- J. — La mezcla de religiones en que se convirtió Samaria, 2 Reyes 17:24-41.
- V. — ¿Qué pide el Señor? Miqueas 6:6-8.
- S. — Las sombras largas de pecados antiguos, 1 Reyes 11:4-8.

cuatro reyes, Acáz fue un rey malvado y los otros tres básicamente fueron reyes buenos.

Isaías documentó la muerte de Senaquerib, quien murió en el año 681 a.C. lo que significaría que tenía un ministerio que tardó al menos seis años. No sabemos con certeza, pero según la tradición, Isaías murió durante el reinado del malvado rey Manasés.

El nombre de Isaías significa Jehová es salvación, y este es el tema del libro. El término salvación aparece veintiséis veces en Isaías y solo siete veces en todos los libros proféticos del Antiguo Testamento. Su libro se divide en sesenta y seis capítulos. Los capítulos 1 al 39 en general nos hablan acerca de la necesidad que el hombre tiene de salvación, y los capítulos 40 al 66 revelan cómo Dios misericordiosamente nos ha provisto salvación. Isaías solo es segundo después de los Salmos en la cantidad de veces en que el libro se cita en el Nuevo Testamento.

Isaías enfrentó el pecado, tanto a nivel personal como a nivel corporativo. En nuestra lección de hoy veremos cómo Dios expuso el pecado del ritualismo vacío y llamó a los pecadores al arrepentimiento verdadero.

UNA MIRADA MÁS CERCANA

I. Sacrificios vanos

Isaías 1:10-15

10. Príncipes de Sodoma, oíd la palabra de Jehová; escuchad la ley de nuestro Dios, pueblo de Gomorra.

11. ¿Para qué me sirve, dice Jehová, la multitud de vuestros sacrificios? Hastiado estoy de holocaustos de carneros y de sebo de animales gordos; no quiero sangre de bueyes, ni de ovejas, ni de machos cabríos.

12. ¿Quién demanda esto de vuestras manos, cuando venís a presentaros delante de mí para hollar mis atrios?

13. No me traigáis más vana ofrenda; el incienso me es abominación; luna nueva y día de reposo, el convocar asambleas, no lo puedo sufrir; son iniquidad vuestras fiestas solemnes.

14. Vuestras lunas nuevas y vuestras fiestas solemnes las tiene aborrecidas mi alma; me son gravosas; cansado estoy de soportarlas.

15. Cuando extendáis vuestras manos, yo esconderé de vosotros mis ojos; asimismo cuando multipliquéis la oración, yo no oiré; llenas están de sangre vuestras manos.

Isaías comenzó su escrito con un mensaje. Mas adelante, en el capítulo 6, escribió acerca de su llamado. Este primer mensaje importante fue que Dios había levantado hijos, y estos se habían revelado contra Él. A diferencia de los animales de granja que conocen a su maestro, el pueblo de Israel se había alejado de Dios y había adorado dioses ajenos hechos por hombres. El pueblo les había atribuido la misma posición que Dios demandaba para sí mismo. Esto fue una violación del primer mandamiento (Ex. 20:1-5).

El fundamento de cualquier relación con Dios es sencillo y directo. Nosotros debemos creer que Él es y que es galardonador de los que le buscan (He. 11:6). En cualquier forma de idolatría se destruye esta relación. La idolatría de Judá no significaba que habían cesado los rituales religiosos ordenados por Dios. Significaba que las creencias del pueblo habían cambiado. El pueblo de Judá practicaba la adoración a ídolos a la vez que seguían adorando en el templo de Jerusalén. Estos versículos nos demuestran cómo reaccionó Dios a este tipo de adoración dual. La naturaleza universal de esta enseñanza se indica en la exhortación para que incluso el pueblo gentil oyera estas palabras.

Dios quiere que le adoremos desde nuestros corazones, no con un sentido tergiversado de obligación. Este pueblo no iba al templo ni guardaba las nuevas lunas o las fiestas de Israel por amor a Dios. Más bien, hacían estas cosas por un sentido de historia y tradición. Esto hacía que para Dios las prácticas no tuvieran significado alguno.

A través de Isaías, Dios habló en un lenguaje muy fuerte y le dijo a este pueblo que los eventos que debieron haber sido actos de adoración se habían vuelto desagradables para Él. Dios sabía lo que el pueblo estaba haciendo y no se agradaba con sus rituales. Las mismas manos que le daban ofrendas a Dios habían derramado la sangre inocente de su prójimo y también habían dado ofrendas a dioses falsos.

Aquí hay una lección importante para nosotros. Puede que estemos completamente bien por fuera mientras que en nuestros corazones estamos totalmente equivocados. Dios mira nuestros corazones al igual que nuestras acciones. Es simple pero profundo, comprender que Dios jamás aprueba el pecado bajo ninguna condición. Si nuestras acciones están mal, son malas. Nuestros corazones no pueden hacer que las acciones malas sean buenas. Jamás puede ser correcto hacer lo incorrecto, y jamás puede ser incorrecto hacer lo correcto.

Sin embargo, Dios examina tanto nuestros motivos como nuestras acciones. Podemos pasar por las acciones de la adoración

sin entender lo que estamos haciendo. Podemos adorar de una manera mecánica e indiferente que deja a Dios totalmente fuera del proceso. Cuando lo hacemos, nuestra adoración no será aceptada.

No hay más alternativa que tener nuestros corazones bien con Dios. Debemos recordar que Dios ve más allá de nuestras acciones externas; ve nuestros motivos y anhelos verdaderos. No podemos escondernos de Dios y debemos adorarlo en espíritu y en verdad. A través de los siglos Dios ha buscado adoradores que le adoren de esta manera, y Él ha rechazado a quienes hicieron otra cosa (Jn. 4:20-24).

II. Arrepentimiento necesario

Isaías 1:16, 17

16. Lavaos y limpiaos; quitad la iniquidad de vuestras obras de delante de mis ojos; dejad de hacer lo malo;

17. aprended a hacer el bien; buscad el juicio, restituid al agraviado, haced justicia al huérfano, amparad a la viuda.

Dios no aceptó la adoración adúltera de este pueblo, pero esto no quiere decir que no tuviera esperanza ni la ayuda de Dios. Definitivamente que había esperanza para Judá, pero las personas debían cambiar sus corazones y su comportamiento para que Dios los perdonara y los bendijera.

Siempre hay un orden divino para el cambio espiritual. Dios nunca les dice a las personas que lo hagan mejor sin antes darles instrucciones específicas. Isaías dio una receta específica para restaurar la justicia. El primer paso era corregir los problemas que llevaron a Dios a rechazar su adoración. Fueron exhortados a hacer cuatro cosas distintas y definitivas. Debían lavarse o limpiarse del mal que los había hecho inicuos ante los ojos de Dios. Esta era una limpieza espiritual, no una limpieza exterior. Los cambios internos siempre producen resultados externos, y una vez que estuvieran limpios internamente debían dejar la práctica malvada de adorar a dioses ajenos. Debían dejar de hacer el mal.

Un análisis de las prácticas que eran comunes en los templos de ídolos de estos días revelara la profundidad de la maldad que sencillamente debía ser detenida. Antes que pueda comenzar la buena conducta, la mala conducta debe detenerse. Este es un llamado de arrepentimiento, y es un paso esencial para la justicia.

En algunos corazones siempre ha habido un espíritu que busca enfrentar el pecado añadiendo obras piadosas a una vida impía.

También están los que quieren adorar a Dios en domingo pero vivir como el diablo el resto de la semana. Esto jamás será acepto delante de Dios.

Solo cuando se haya quitado el mal, se puede aprender la justicia. Observe que estas personas debían aprender a hacer el bien. Esto no era automático. La única manera en que en última instancia sabemos qué es bueno y qué es malo es por medio de nuestro entendimiento de la Palabra de Dios y el liderazgo del Espíritu Santo. Todos los hombres son pecadores por naturaleza, y nosotros debemos aprender a hacer el bien. Hay muchos caminos que al hombre le parecen rectos pero terminarán en muerte. Así como necesitamos aplicar nuestras mentes y corazones para aprender cualquier cosa buena, necesitamos aplicarnos y aprender lo que Dios quiere, y hacerlo. Jesús claramente enseñó que cuando vayamos a Él, debemos aprender de Él (Mt. 11:29).

La educación espiritual producirá un cambio en nuestra conducta. Como prueba del arrepentimiento, los judíos debían cambiar sus malos caminos. Debían buscar juicios verdaderos; debían llevar alivio a los oprimidos, y debían tratar adecuadamente a los huérfanos y a las viudas. De nuevo, note el orden dado aquí. La conducta correcta solo puede ser producida permanentemente por un cambio espiritual interno. El pueblo de Judá podía intentar estas acciones por su propia cuenta, pero como su adoración, sería una farsa si un cambio verdadero del corazón no precediera su comportamiento.

III. Perdón completo

Isaías 1:18-21

18. Venid luego, dice Jehová, y estemos a cuenta: si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana.

19. Si quisieréis y oyereis, comeréis el bien de la tierra;

20. si no quisieréis y fuereis rebeldes, seréis consumidos a espada; porque la boca de Jehová lo ha dicho.

21. ¿Cómo te has convertido en ramera, oh ciudad fiel? Llena estuvo de justicia, en ella habitó la equidad; pero ahora, los homicidas.

Dios le hizo a su pueblo una gran invitación. Lo invitó a reunirse y a estar a cuenta. Él ofrece el perdón de los pecados. Inclusive los pecados que habían teñido al pueblo con la sangre de víctimas

inocentes podrían ser perdonados. Las almas pecadoras teñidas de sangre pueden llegar a ser tan blancas como la nieve. Dios perdonará nuestros pecados cuando se lo pidamos. Él es fiel y justo para perdonarnos, pero jamás perdonará nuestro pecado si no estamos dispuestos a pedir perdón. Nadie se salva sin su consentimiento, y ningún pecado es perdonado a menos que sea confesado delante de Dios. Esta es la gran razonabilidad de las invitaciones de Dios. Tienen sentido en todo nivel.

El pueblo de Judea tenía una opción que no solo involucraba su condición espiritual, sino también su bienestar físico. Podían elegir ser obedientes a Dios y gozar el fruto de las bendiciones de Dios o también podían elegir rebelarse y ser tercios. Si se rebelaban, serían destruidos con la espada. Esta no era una opinión de Isaías; era una profecía de la Palabra de Dios.

Como ejemplo de lo lejos que había caído el pueblo en pecado, Dios le dio una descripción de cómo habían sido las cosas y cómo eran en la actualidad. Los cambios a menudo se dan de manera gradual, y difícilmente nos damos cuenta que han llegado del todo hasta que vemos atrás cómo eran las cosas en el pasado.

Poco a poco Satanás teje su telaraña engañosa y llegamos a ser víctimas de sus engaños. Después, despertamos y vemos que nuestras vidas han cambiado, pero como son cambios pequeños y se dan a lo largo del tiempo, difícilmente los hemos sentido. Esto es lo que había sucedido en Jerusalén.

La ciudad que había sido fundada por el rey David como trono de justicia se había convertido en una ramera de dioses falsos y un paraíso para los homicidas. Estas son palabras fuertes, pero ciertas. El homicidio era literalmente cometido en nombre de los dioses falsos. La plata del comportamiento correcto había sido sustituida por las escorias sin valor del pecado. De hecho, a vista del pueblo la escoria había sido elevada por encima de la plata. La escoria es la impureza sin valor que se separa de los metales puros durante el proceso de refinamiento.

Los líderes de Judá se rebelaron ante la palabra de Dios. Eligieron la compañía de los ladrones en vez de la compañía de los justos. Isaías vivió entre los ricos y poderosos y conocía sus hábitos.

Quienes estaban en el poder eran codiciosos. Les encantaba que les dieran sobornos. Buscaban cosas para ellos mismos y pervertían el juicio por el dinero. Las viudas y los huérfanos a quienes debían cuidar, eran rechazados para que los ricos se enriquecieran más. Como ha sido frecuente, los que menos, los últimos y los que no tenían poder alguno eran rechazados y el gobierno estaba en venta al mejor postor.

No tome esto a la ligera. Dios aborrece este tipo de comportamiento y Él no ignorará a ninguna nación que siga estas prácticas. Dios tiene el poder para hacer lo que dice, y Él a menudo ha declarado claramente que se vengará de sus enemigos y se librará de sus adversarios.

UNA PALABRA FINAL

A medida que concluimos esta introducción a Isaías debemos retener firmemente dos pensamientos en nuestras mentes. Uno, Dios nunca ignorará el pecado. Todo pecado será resuelto con precisión matemática. Judá había pecado al convertir la adoración a Dios en algo vil. Habían pecado en sus prácticas diarias de adorar ídolos. Habían pecado en rechazar a los débiles entre ellos con el fin de llenar sus propios bolsillos. El juicio por estas acciones era inevitable.

Segundo, debemos aprender que aunque somos pecadores, sí tenemos esperanza. Dios es razonable, y Él espera que nosotros también. Debemos reconocer el horror de nuestros pecados y saber que las prácticas religiosas formales y vacías jamás pueden expiar nuestros pecados. Debemos aprender el verdadero significado del arrepentimiento y los cambios positivos que podemos hacer si nos alejamos del pecado y nos volvemos a Dios.

El mensaje del profeta no era un mensaje de tristeza y de condenación; era un mensaje de esperanza. La verdadera esperanza siempre se basa en hechos. Los hechos aquí eran que Judá había pecado delante de Dios. Además, Dios fue misericordioso con este pueblo, y les ofreció una oportunidad de arrepentirse de sus pecados, volverse de sus pecados y ser perdonados. Dios le ofrece la misma oportunidad a todo hombre de cada nación. Responda a la invitación de Dios y por medio de la sangre de Jesús sus pecados, que son como la grana, serán emblanquecidos como la nieve.

PARA DISCUSIÓN EN CLASE

1. ¿Puede citar algunas actividades modernas que les agradan a los hombres pero no a Dios?
2. ¿Por qué aborrece Dios las prácticas de las nuevas lunas y las fiestas solemnes?
3. ¿Cuáles son las cinco señales del arrepentimiento verdadero que se mencionan en el versículo 17?
4. ¿Cuál es el resultado de razonar con Dios acerca de nuestro pecado?